

Los devoradores de almas

JESUS MIGUENS FIEIRO



Capítulo 1

DEVORADORES DE ALMAS

Fue denominado como el mayor descubrimiento de la humanidad...

La noticia sobrecogió al mundo. Miles de años después de sus orígenes prefilosóficos, neurólogos del C.I.N. de la Universidad de Santiago de Compostela, aplicando el uso de una revolucionaria tecnología, (el nano tomógrafo vehicular de amplio espectro), que otorgaba a los investigadores la capacidad de ver a través de la opacidad cerebral, localizaron una zona velada, un rincón desconocido de nuestra grisácea unidad central de procesamiento. Allí, oculta entre las sombras de las ondas cerebrales, se alojaba el "alma humana".

El neurólogo Alberto Cerco de la Piedra, en pos de la ciencia, se presentó voluntario para ser el primer hombre al que se le practicaría una biopsia en su "alma". La intervención, con la que se obtuvieron las muestras, se realizó en dos sencillos pasos: 1.— trepanación o puerta de entrada. 2.— instalación de la auto cánula viaria por la que circuló un nano vehículo hasta unas coordenadas prefijadas. A raíz de esa toma, se averiguó que las células del "alma", a las que se las bautizó con el nombre de Onivid, no eran orgánicas. Las unidades genéticas fueron sometidas a terapias de choque electroestáticas, y a intentos de contaminación vírica, de maneta intencional. Los análisis se ejecutaron con la intención certificar su resistencia y adaptabilidad. La conclusión fue que el Onivid, era invulnerable, e inmortal.

Las grandes empresas farmacéuticas se frotaban las manos, vendiendo las bondades de los futuros tratamientos con bases de péptidos divinos. Pfizer fue la primera multinacional en pujar por la compra de la cadena genética de la deidad. Clonar de manera sintética el "alma" estaba entre sus prioridades. La ética moral empezaba a quedar en entredicho. Pero al margen de la ciencia, cientos de miles de voces discordantes, se fusionaron en una nueva corriente de pensadores teosóficos, cuyas teorías desembocaban en que el alma, era un ser imperecedero, atrapado de manera deliberada en la prisión de un cuerpo mortal. Esos mismos eruditos afirmaban que su única finalidad, era alcanzar el súmmum del conocimiento racional. A ese axioma, se unieron las principales religiones, que celebraron de manera pública el descubrimiento. El papa Francisco II, desde la ventana de los apartamentos papales, a la derecha de la Basílica de San Pedro, tras una breve homilía, anunció la indudable existencia de lo divino.

Animado por pasar a la historia, Anxo de la Iglesia, aquejado por una enfermedad terminal, fue el primer hombre en donar su alma a la ciencia. En una carrera contra reloj, un equipo de expertos de la A.E.E.

Diseñaron una estructura digital encapsulada capaz de resistir una presión de más de 1000 atmosferas. Esa tecnología sagrada sería la encargada de contener en su interior al Onivid. Tras la consiguiente autorización del Ministerio de Sanidad, se preparó la tan esperada extracción de la divinidad. De esa labor se encargó un equipo formado por neurocirujanos, y nano tecnólogos del C.S.I.F.

La operación fue retransmitida en directo, en prime time, batiendo todos los récords de audiencia. La separación y extracción fue un éxito, y el alma fue depositada en su espectacular prisión presurizada de plata y vidrio adiamantado.

Cómo cabía esperar, ciencia y clero, entraron en conflicto. Los dos "entes" reclamaban para sí el hallazgo, los intereses económicos prevalecían por encima del todo. La Xunta de Galicia, apoyada por el gobierno central, la Santa Sede y la diócesis compostelana, se apropiaron del alma.

Por decreto clerical, se instituyó un nuevo año jubilar, y la creación del revolucionario camino Xacobeo mundial, que denominaron "la vía del alma". Yo, tuve el privilegio de ser uno de los encargados del traslado, cuando vi a aquel ser angelical, me quedé perplejo, por su extraña forma xenomórfica, y su excelsa luminiscencia, también me sorprendió, que su anatomía estaba en constante fluctuación vibracional.

Días después de la operación, el Papa, en una ceremonia eclesiástica sin precedentes, fue quien depositó la cápsula con la "energía vital" al lado de los restos del Apóstol Santiago. Peregrinos de todas las condiciones comenzaron a atestar las calles de la segunda babilonia. La capital de Galicia prosperó como nunca lo había hecho antes, en menos de un año, quintuplicó su patrón de habitantes. Todo el mundo quería estar cerca del alma. A la novum numen, se le atribuyeron miles de hechos milagrosos. Todo iba viento en popa hasta que, el nueve de febrero de 2024, en coincidencia con la fase de novilunio, algo terrible sucedió. Las autoridades intentaron ocultar el suceso, pero el incidente quedó inmortalizado en los servidores al sistema de videovigilancia de la catedral. Las imágenes fueron filtradas y expuestas al mundo gracias a la red internacional de hackers Anonymous. Algo tan oscuro, tan perverso, no podía quedar en el anonimato. Las imágenes dieron la vuelta al mundo, y en ellas se veía a una deforme "entidad", ataviada con un hábito negro, con gruesas cadenas ceñidas a su cintura, y de rostro cadavérico. Su presencia hizo temblar los cimientos de la catedral, el evento, fue captado por los sismógrafos del Instituto Geográfico Nacional en Madrid. Miles de peregrinos, antes de huir despavoridos, fueron testigos durante unos segundos del enfrentamiento del "ser" con el dispositivo especial de seguridad que custodiaba el alma. La monstruosidad fue agarrando del cuello, a cada uno de los miembros de los G.E.O. y tras abrir sus fauces,

ante sus infaustas miradas, les absorbió su fuerza vital.

La exanguinación divina provocó que sus cuerpos carentes de alma, se deformasen como momias decrepitas, denegridas cuál azabache.

El arzobispo, y el deán de la catedral, en un acto de fe, crucifijo en mano, vociferando proclamas sagradas, trataron de detener a aquel demoníaco ser. Sin embargo, de poco les valieron sus demandas a dios, pues perdieron su alma.

La idea de que los dementores imaginados por J.K. Rowling existían, se extendió como la pólvora. Sin embargo, en estas ancestrales tierras pobladas en su día por el aguerrido pueblo celta, tenemos nuestros propios monstruos, y se dijo que Estadea, el espectro mayor de la Santa Compañía, había resurgido para liberar a sus huestes. Sea quien fuere aquel ser, destruyó la cápsula, absorbió el alma de su interior, y la de todos los que la custodiaban.

A partir de ese día, mes a mes, aparecían los que a día de hoy conocemos como los devoradores de almas. Seres oscuros que absorben la energía vital del ser humano. Tras el incidente, lo único que nos alienta, es que algunos, sobrevivimos a sus ataques. No sabemos el por qué. Los creyentes dicen que hemos sido elegidos por Dios, y yo me pregunto ¿por cuál?. Los "tocados por el supremo" somos simples, mortales, multirraciales, afines a cualquier credo, de ahí mi eterna pregunta, ¿que ser divino nos ha elegido?.

Hemos sufrido incontables pérdidas de almas humanas, de seres queridos. Las lágrimas recorren mi rostro, cada vez que recuerdo el momento, en que observé con impotencia, como uno de esos seres se llevaba el alma de mi madre. Tengo grabada a fuego en mi mente la imagen de su cuerpo inerte, retorcido por el dolor. Ese día, impotente ante la adversidad, solo pude salvar a mi mujer e hija, tendiéndome sobre ellas, aferrándome a su vida. Aún no sé como lo conseguí. Las dudas nos asaltan. Hemos visto con nuestros propios ojos, que algunos de los elegidos, consumidos por el odio y por la ira que esos seres nos irradian, se convertían en uno de ellos.

Tengo que controlar mis sentimientos. Me nutro del amor que me muestran mi mujer e hija, y del cariño que me manifiestan, las personas que rescato, pero el odio y de la ira que me producen esos seres están quebrando todo mi ser. Tengo miedo, cada vez que se llevan a un alma inocente, la tirria y la impotencia me consumen. Nos aferramos a las creencias, a las historias, a las leyendas que nuestros mayores nos contaban. Mi intuición me dice que ahí hallaré alguna respuesta, porque después de usar las reliquias sagradas del Cristianismo, del Judaísmo, del Islán y del resto de religiones conocidas contra ellas, hemos comprobado

que no sirven de nada.

La casualidad quiso que descubriésemos un método de defensa. A partir de ahí, al menos, pudimos mantener a salvo a los supervivientes en los tensos periodos de la presencia lunar. Habitaciones del pánico, forradas con espejos adheridos por el lado que proyecta la imagen contra los tabiques, eran nuestros nuevos santuarios. ¿Qué podemos hacer?. De momento, la respuesta es: construir búnkeres con laboratorios, para que los científicos que hemos rescatado experimenten con nosotros en la búsqueda del arma definitiva. Adaptar espacios vitales en los que salvaguardar a las decenas de sobrevivientes que van peregrinando hasta las ruinas de nuestra ciudad, y estudiar libros raros, antiguos códices y prehistóricos pergaminos...

Capítulo 2

LA BARONESA

Otro novilunio se aproximaba, faltaban siete días para el veinticinco de febrero de 2028. El cielo lucía su mejor color azul, sin embargo, una densa e húmeda frialdad congelaba el aire. Me subí la braga que rodeaba mi cuello, cubriéndome la boca, tratando de proteger así mis pulmones. Me fijé la gorra a la cabeza, y ascendí por los restos de las escaleras de la fachada principal de la catedral.

Las puertas que custodiaban el pórtico de la gloria habían visto tiempos mejores, estaban carcomidas, decoloradas, como si hubiesen pasado mil años desde la fecha señalada. Los bancos de la nave central parecían montañas de astillas apiladas.

Un extraño chasquido captó mi atención, en ese momento, vi, que una sombra se ocultaba tras una columna. Intenté apuntar con el haz de mi linterna a la esquiva forma. Segundos después, una mujer asomó su cara. Titubeante, no por miedo, sino por precaución, me acerqué unos metros con las manos levantadas. Ella, salió de su escondite mostrando su anatomía cubierta por un mono de cuero negro. La observé al detalle, en ese instante la imagen de Anne Hathaway interpretando a la catwoman de la leyenda renace se me vino a la cabeza, «¿seguirá viva la gata?». La mujer dio unos pasos.

—Hola, soy la baronesa Sara Helynafy. —dijo con un profundo acento de los países del este.

—Xurxo. —le contesté, mientras iluminaba su cara.

—Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que veía a un hombre vivo. —me contestó exhibiendo una daga.

—Eso no le va a hacer falta, soy gente de bien.

—Corren tiempos difíciles, y procuro no ser una mujer fácil.

Asentí con la cabeza. Mientras caminábamos hacia el altar mayor, la baronesa me contó que, antes del incidente, había sido secretaria y agregada cultural de la embajada de Hungría. El aleteo de unas palomas alteró a la mujer, que de manera instintiva se escondió tras de mí. «Menos mal que es una fémina valiente». Cavilé, intentando no inmutarme de la turgencia de sus pechos, apretando mi espalda. Al llegar a la que no hacía tanto tiempo había sido un magestuoso altar, y una

fastuosa arquitectura barroca, Sara, se arrodilló. Observé, por enésima vez, que las 36 columnas salomónicas, ya no estaban redoradas, ni recubiertas de pámpanos. Helynafy se santiguó, y miró a los ojos a la apostólica figura de Santiago, desluciendo su antiguo hábito de peregrino. Tras ese acto de fe, continuó con su relato. Me escenificó con todo lujo de detalles, que las pérdidas de sus seres queridos durante la magna eclosión la arrastraron a los límites de la locura.

—El miedo encadenó mi cuerpo, pero el hambre me aportó el valor suficiente, pasa salir de mi escondite, vagué confundida. A pesar de no encontrarme con nadie vivo, caminaba de noche, y me escondía de día. Hasta que destino quiso que viese a mismísimo diablo frente a mí. En ese momento descubrí que era inmune a las absorciones, pero no a sus ataques.

Se echó la mano al pelo, me fijé que en su dorso, vi que tenía tatuado un extraño símbolo multicolor, y ante mi atenta mirada, se separó la melena. Dos cicatrices dibujando un zig, zag ennegrecido, desfiguraban su cara. Continuó con su historia. Me relató que después de recorrer Madrid durante meses, decidió abandonar la ciudad, y que de camino a Segovia de manera casual se cruzó con un antiguo amigo de su exmarido, un historiador alemán que le dijo que el origen, y la solución a este magnicidio de almas, estaba en Compostela.

Aunque esperaba una respuesta obvia, le pregunté porqué ese hombre no la acompañaba; entre lágrimas me explicó que no pudo hacer nada.

—Ver su cuerpo deshidratado, retorcido delante de mí, aún me acongoja el alma. —gritó mientras se caía de rodillas. Intuí que aquel hombre no solo había sido un simple amigo.

—El día anterior a su muerte, e Germán, me comentó que la iglesia utilizó el código negro descubierto aquí en una gruta, se para abrir el vórtice que habilitó la entrada de ese "ser" a esta dimensión. Todo coincide, días antes del incidente ejercí de madrina en la inauguración de la exposición de objetos de poder que se montó en la ciudad de la cultura, allí pude ver el código negro, además del diabólico códex gigas y el libro de las sombras.

—«Veo que sabe de lo que habla». Entonces, ¿por eso está aquí?.

—Sí.

—Siento decepcionarla, todos esos objetos "mágicos" están en nuestra base, y le aseguro que no sirven para nada. Respecto al código y al resto de volúmenes que menciona, solo somos quienes de ver sus grabados, por desgracia están escritos en arameo, y de lenguas muertas

ninguno tenemos conocimientos.

—Yo os puedo ayudar, cursé mis estudios en Harvard, tengo un doctorado en ciencias de la antigüedad.—y mostrándome de nuevo el acero que portaba, concluyó.

—Te aseguro que hay ciertos objetos de poder, talismanes, que te pueden proteger contra el mal. Mi origen es húngaro, yo, soy la última de una estirpe que desciende de Tacsonio, el más grande caudillo magiar. La providencia, quiso que el padre de mi tatarabuelo, encontrase esta daga al exhumar los restos de nuestro antepasado. A partir de ahí, días después del hallazgo, un notario apareció en su puerta, y tras la lectura de varios documentos, se enteró del súbito deceso de unos lejanos parientes nobles que, contra todo pronóstico, lo habían nombrado heredero universal. A ese hecho le siguieron una serie de anormales causalidades de las cuales te voy a relatar alguna, y que concentraron en sus manos una descomunal fortuna. Para que veas el calado, he de decirte, que tuvo que invertir dos meses en ver su nuevo patrimonio. Agotado de tanto viaje, decidió tomarse un largo descanso, en la última de sus propiedades heredadas. Cuando dormía, un inesperado derrumbe en uno de los muros principales de la vivienda, dejó al descubierto un tesoro compuesto por monedas de oro y piedras preciosas de un valor incalculable. Esta daga ha ido pasando de padres a hijos hasta llegar a mí, y te aseguro que cuando miré de frente a ese mal, y clavé mi mirada en sus ojos carentes de vida, este acero dio señales de que no solo es un talismán, sino más bien, una misteriosa protección...

Esa noticia alegró mi alma, quizás por fin, podríamos aniquilar a nuestros exterminadores.